



16,21 *En aquel tiempo empezó Jesús explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.*

El reconocimiento de Jesús como Mesías e Hijo de Dios y la convocación de la Iglesia en torno a Pedro, -como vimos en el evangelio del domingo pasado-, crean el ámbito para que Jesús comience a manifestar a sus discípulos con claridad que **su camino hacia la resurrección pasa por el sufrimiento y la muerte. Es el primer anuncio de la pasión.**

Tenía que sufrir en **Jerusalén**, porque el centro está siempre amenazado por los márgenes. Su sufrimiento es **una consecuencia inevitable** de ese choque con la élite política, socioeconómica y religiosa.

Dios lo resucitará para mostrar que mientras la élite política y religiosa hace de la muerte su actividad, **la soberanía de Dios potencia la vida** sobre la muerte. Dios pondrá a Jesús en el lugar que le corresponde.

22-23 *Pedro se lo llevó a parte y se puso a increparlo: "¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte" Jesús se volvió y dijo a Pedro: "Quítate de mi vista Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios".*

La reacción de Pedro muestra que su comprensión del misterio de Jesús es aún imperfecta, a pesar de su confesión de fe en Jesús como Hijo de Dios. Es cierto que Dios le ha concedido una revelación especial, pero todavía **ve en Jesús a un Mesías glorioso**, según las expectativas de su tiempo.

Llevándose aparte a Jesús, lo increpa. Jesús no se queda corto y utiliza la expresión de rechazo que usaba con los demonios (17,18). **No le quiere ver fracasado.** Sus palabras se parecen a la tercera

tentación del desierto (4,10). Pedro lo tienta a ser un Mesías poderoso y vencedor. Y aunque su intención es evitar su muerte, intenta desviar a Jesús de su camino.

La respuesta llega con una dureza inesperada, que contrasta con la "buena intención" del discípulo: **Pedro era "Roca"; ahora es "piedra de tropiezo"**, emisario de Satanás. Ha dejado de estar bajo la acción reveladora del Padre.

SEGUIMIENTO. PEDRO NOS ENSEÑA

Pedro, es un seguidor privilegiado. Durante estos domingos hemos visto muchas facetas de su persona. Pedro es todavía un discípulo imperfecto. Ha tenido la osadía de ponerse frente a Jesús para obstaculizar su camino, porque **la cruz le resultaba escandalosa**. Igual que nos pasa a nosotros. Igual que les pasaba a los primeros cristianos de Corinto (1 Cor 1,22-23). Pero Jesús le dice, nos dice: ponte detrás de mí, es decir vuelve a ocupar tu puesto de discípulo, sigue y camina por la senda que mis pasos van marcando.

Tenemos que aprender de Pedro: su prontitud en el seguimiento, su profesión de fe, su metedura de pata. A imitación de Jesús, se despojó de su rango y procuró "*presentarse como un hombre cualquiera*" (Fil 2,7). Y, cuando alguien se quiso postrar ante él, se lo impidió: "*levántate, también yo soy un hombre*" (Hch 10,26).

Igualmente tenemos que aprender de **nuestro Pedro de hoy, el Papa Francisco:** de su actitud humilde, de su acogida a los enfermos, refugiados, encarcelados, etc. Seguirle en sus deseos y convicciones: "*cómo me gustaría una Iglesia pobre para los pobres*". "La enfermedad de este mundo, la 'cardiosclerosis', que "está en la base de esta cultura del descarte". "El diablo siempre entra por los bolsillos, siempre. Es su puerta de entrada. El dinero es el primer escalón para corromper el alma".

Hace poco en **la misa diaria** nos decía: "Los cristianos somos personas de primavera, y no de otoño. De esperanza, no de tristeza, de mirar hacia abajo, de pepino avinagrado". "La esperanza cristiana se basa en la fe en un Dios que siempre genera novedades en la vida del hombre, en la historia, en el cosmos". Porque "nuestro Dios es el Dios que crea novedad, porque es el Dios de las sorpresas". Un Dios que nos pide evitar caminar sin esperanza, "sin alzar los ojos al horizonte, como si todo nuestro camino se acabara ahí, en el palmo de pocos metros de viaje, como si nuestra vida no tuviera una meta, sino un eterno vagar.... Esto no es cristiano".

- **¿Camino con humildad detrás de Jesús o más bien sigo por libre, sin norte y sin destino?**

24. *Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga*

El **venirse conmigo** indica el acto de adhesión inicial que luego continuará en el seguimiento. Las condiciones que va a exponer muestran que el destino del discípulo es el mismo que el suyo. Situarse al lado de

Jesús, visto con realismo, puede comportar, *con* Jesús, injurias, menosprecios, pobreza, contrariedades. El combate por el Reino implica el riesgo de la vida.

Renegar de sí mismo significa renunciar a

toda ambición personal descentrada y desmedida. Es colocar en un segundo plano los propios intereses egoístas, es renunciar al éxito y al triunfo como lo entiende el mundo (el sistema) este. Renunciar al tener cada día más, de forma desmesurada, dejando de lado el compartir, la vida austera y sencilla, el gozo del encuentro sin fijarse en la cartera del otro ni en su "situación económica", y todo porque se ha elegido a Dios como único señor y rey.

Cargar con la propia cruz significa aceptar ser perseguido y aun condenado a muerte por la sociedad establecida por ser fieles a un estilo de vida.

CARGAR CON LA CRUZ.

Es la última bienaventuranza: los perseguidos a causa de la fidelidad al evangelio. Por lo tanto, la cruz no es una resignación ante los sufrimientos que nos pueda traer nuestro vivir cotidiano. **La cruz es la de Jesús:** y él no se calló ante la injusticia, ni se resignó ante el dolor humano, ni fue neutral ante los ricos. No. **Y por eso lo mataron:** por lo que habló, por su lucha constante en favor de los pobres, los enfermos, los marginados... y de todos los que quisieron aceptar su servicio. Toda su vida ha sido una lucha constante por arrancar al ser humano de ese sufrimiento que se esconde en la enfermedad, el hambre, la injusticia, los abusos, el pecado, la muerte.

Esa fue su cruz; y esa es la cruz que están esperando sus seguidores. Que mantengamos **la fidelidad en el amor**, aunque esa fidelidad en un mundo injusto e insolidario traiga consecuencias.

Cargar la cruz como Jesús la cargó significa solidarizarse con aquellos que son crucificados en este mundo: los que sufren violencia, los que son empobrecidos, deshumanizados, ofendidos en sus derechos. Defenderlos, asumir la causa de su liberación, sufrir por todo esto es cargar la cruz.

Jesús no nos invita a sufrir sino a amar. Pero vivir así es vivir ya una vida nueva que la cruz no puede apagar.

25-27. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De que le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada cual según su conducta".

El ejemplo del Maestro define las condiciones para ser discípulo. Repite las enseñanzas de otra manera sobre el valor y el sentido de la vida.

Para poner a buen seguro la vida hay que perderla en el servicio, **pues solo queda lo que damos.** Lo que a ojos de muchos parece que se pierde en el seguimiento a Jesús, es encontrarla en plenitud. Porque no hay precio humano para asegurarla. Y

ganar el mundo entero no sirve de nada si perdemos la vida. El Hijo del hombre tendrá en cuenta esa entrega generosa de la vida por amor a los hermanos.

La verdadera realeza del Hijo del hombre se muestra claramente en el trono de la cruz. Ser rey no es dominar y oprimir, sino servir hasta la muerte, si es preciso, único camino para dar y engendrar vida.

SALVAR LA VIDA

"El dicho está recogido en todos los evangelios y se repite hasta seis veces: "Si uno quiere salvar su vida, la perderá, pero el que la pierde por mí, la encontrará". Jesús no está hablando de un tema religioso. Está planteando a sus discípulos cuál es **el verdadero valor de la vida.**

El dicho está expresado de manera paradójica y provocativa. **Hay dos maneras** muy diferentes de orientar la vida: **una conduce a la salvación, la otra a la perdición.** Jesús invita a todos a seguir el camino que parece más duro y menos atractivo, pues conduce al ser humano a la salvación definitiva.

El primer camino consiste en aferrarse a la vida viviendo exclusivamente para uno mismo: hacer del propio "yo" la razón última y el objetivo supremo de la existencia. Este modo de vivir, buscando siempre la propia ganancia o ventaja, conduce al ser humano a la perdición.

El segundo camino consiste en saber perder, viviendo como Jesús, abiertos al objetivo último del proyecto humanizador del Padre: saber renunciar a la propia seguridad o ganancia, buscando no solo el propio bien sino también el bien de los demás. Este modo generoso de vivir conduce al ser humano a su salvación.

Jesús está hablando desde su fe en un Dios Salvador, pero sus palabras son una grave advertencia para todos. ¿Qué futuro le espera a una Humanidad dividida y fragmentada, donde los **poderes económicos** buscan su propio beneficio; **los países**, su propio bienestar; **los individuos**, su propio interés?" (Pagola)